



2 Samuel

Programa No. 0410

Capítulo 7:18 - 9:13

Llegamos hoy a la última sección de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, donde tenemos la oración de David. Como usted recordará, David había expresado su deseo de edificar una casa a Jehová. Y Natán el profeta, estuvo de acuerdo con sus planes. Pero Dios tuvo que intervenir y corregir a Natán quien se había equivocado. Y Dios le dijo que dijera a David que no podría edificarle una casa, porque era un hombre que había hecho derramar mucha sangre. Pero en cambio, Dios le edificaría a él una casa y confirmaría su reino. Y tenemos entonces la confirmación del pacto de Dios con David. Ante esto, entonces, David pronuncia esta oración. Comencemos leyendo, pues, los versículos 18 y 19 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:18-19 “... ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?”

Tenemos aquí una declaración extraordinaria. Ellos estaban esperando que alguien viniera. Sería de la simiente de la mujer, como lo expresa Génesis, capítulo 3, versículo 15. Iba a ser de Abraham. Procedería de la tribu de Judá. Y ahora se nos dice que será de la familia de David. Y David se admira del hecho que Jesucristo fuera de su linaje. Y dice aquí en el versículo 20:

2 Samuel 7:20 “... Pues tu conoces a tu siervo, Señor Jehová.”

Amigo oyente, ¿Ha orado usted alguna vez a Dios hasta que no le quede más que decir? Ese fue el estado de David. ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios! Y continúa David diciendo aquí en el versículo 21:

2 Samuel 7:21 “... conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.”

Ahora, ¿Hizo Dios todo esto por David porque él había sido un buen muchacho? No, amigo oyente. David no era bueno, y vamos a ver que no lo era. Dios no nos salvó a usted y a mí porque éramos buenos. ¡Nos salvó, amigo oyente, por Su maravillosa e infinita gracia! Él hace tantas cosas especiales por nosotros no por nuestra bondad, sino por la bondad de Él para con nosotros. ¡Él es



2 Samuel

Programa No. 0410

maravilloso! Nosotros no somos maravillosos, de ninguna manera. Debemos alabar Su nombre. Y David aquí se admira de lo que Dios ha hecho por él. No es extraño que le fuera posible cantar entonces aquellos hermosos Salmos. Y continúa David hablando y dice en el versículo 22 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:22 “... a todo lo que he oído con nuestros oídos.”

¡Qué gran privilegio tener un Dios como este, ¿no le parece? Y continúa David diciendo en los versículos 23 al 25:

2 Samuel 7:23-25 “... y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.”

¿Sabía usted, amigo oyente, que esto llegó a ser la salvación de David? Escuche usted lo que él dice allá en el capítulo 23, versículo 5 de este Segundo libro de Samuel; dice: “No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo.” Para concluir este capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel, leamos ahora sus versículos finales, versículos 26 al 29:

2 Samuel 7:26-29 “... será bendita la casa de tu siervo para siempre.”

David se apoyó sobre lo que Dios le había prometido. ¿Sabía usted, amigo oyente, que Dios le ha dado a usted una promesa? Se encuentra en el evangelio según San Juan capítulo 3, versículo 16, y dice así: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” ¿Creerá usted en Dios? David creyó en Dios. Hemos visto que Abraham y Moisés creyeron en Dios. Y Dios le está diciendo a usted, amigo oyente: “Crea en Mí. Le salvaré si confía en Jesucristo como su Salvador personal.” ¡Ese es Su pacto con nosotros hoy en día! Es nuestra esperanza que usted en este mismo momento, acuda al Señor Jesucristo y ponga en El, toda su fe y su confianza y El, confirmará Su pacto con usted.



2 Samuel

Programa No. 0410

Y así concluye nuestro estudio de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 8. En este capítulo, David sojuzga a los filisteos y a los moabitas. Hiere a Adad-ezer y a los sirios. Los tributos y el botín, son dedicados a Dios. Y tenemos por último, a los oficiales de David.

Veamos en primer término, que David consolida su reino. Este capítulo 8 continúa la historia de David, quien ahora es rey sobre todo Israel. Ha traído el arca de Dios a Jerusalén y quiere construir una casa para Dios. Dios le dijo a David, que no podría construir él mismo, pero que Dios en cambio, le construiría a él una casa, como ya lo hemos expresado. Luego, el Señor hizo un pacto con David. Fue un gran pacto, y las profecías que siguen, en la mayoría de los Salmos, se apoyan en ese pacto. Comencemos, pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 8 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 8:1 “... tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.”

Las palabras “Después de esto” en este versículo, se refieren al tiempo después que Dios hizo Su pacto con David. David ahora se está estableciendo completamente en el reino, y vemos que ha tenido una gran victoria sobre los filisteos. Eran los enemigos perpetuos e inveterados de Israel. David los desterró, no sólo de la tierra de Israel, sino también de las tierras limítrofes. Extendió los límites de Israel, porque los filisteos habitaban en una gran sección de esa tierra, especialmente en la parte sureña. También hizo lo mismo con otros enemigos. Leamos ahora los versículos 2 hasta el 4 de este capítulo 8 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 8:2-4 “... pero dejó suficientes para cien carros.”

El reinado de Hadad-ezer rey de Soba tenía un límite que se extendía hasta el río Éufrates. Se nos dice que David tomó mucho de él. David acabó con todo, menos unos pocos caballos. Ahora, en el libro de Deuteronomio Dios dio una ley para los reyes, y era que los reyes no debían multiplicar para sí mismos, caballos ni esposas. Ahora David multiplicó para sí mismo mujeres, pero Salomón multiplicó para sí mismo caballos y mujeres. En este versículo 4 evidentemente David trata de seguir las instrucciones del Señor en este asunto en cuanto a los caballos.



2 Samuel

Programa No. 0410

No pensamos entrar en mucho detalle aquí en este capítulo. Para quienes les gusta explorar nuevas regiones y nuevas tierras, creemos que disfrutarán de un estudio de este capítulo, especialmente con un mapa de la región en la mano. Verán las diferentes regiones en las cuales David entró. Extendió los límites de Israel. Los extendió al sur y al oriente, en la tierra de los moabitas. Extendió también la frontera en el norte, donde vivían los sirios de Damasco. A David le fue posible tomarlos. Por tanto, tenemos que Siria, Moab, Amón, los filisteos y los amalecitas, todos llegaron a ser súbditos de David. Leamos, pues, el resto del capítulo comenzando con el versículo 5 hasta el 14, ahora:

2 Samuel 8:5-14 “. . . “Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.”

Como usted ve, hacia el sudoeste, el sudeste, y ahora hacia el norte, a David le fue posible extender el reino. Al occidente estaba el mar Mediterráneo. Leamos ahora los versículos finales de este capítulo 8 del Segundo libro de Samuel, los versículos 15 al 18:

2 Samuel 8:15-18 “. . . y los hijos de David eran los príncipes.”

David fue célebre por su juicio y justicia. Ha habido una gran extensión y expansión del reino. David trajo el reino a su apogeo, y probablemente fue el reino más poderoso del mundo en aquel entonces.

Llegamos ahora, al capítulo 9 de este Segundo libro de Samuel. En este capítulo David manda a buscar a Mefi-boset. Le festeja en su mesa y le devuelve todo lo que era de Saúl. Hace que Siba sea su hacendado. David favorece a Mefi-boset hijo de Jonatán, quien era lisiado de ambos pies. David le trajo a su casa donde comió a su mesa, como lo veremos en los versículos 7, 10 y 13. Esto sí revela la bondad de David.

Este capítulo 9 nos revela una de las historias más bellas en las Escrituras. Es una historia que revela cuán gran hombre era David en verdad. Por lo general pensamos en David con respecto al pecado que cometió, y eso es probablemente lo natural que se haga. Supóngase que yo tuviera



2 Samuel

Programa No. 0410

delante de mí una gran pantalla blanca. Y en esa pantalla hay sólo una manchita negra. Un poquito de tinta cayó en la pantalla, y al mirarla usted, ¿qué es lo que le causaría la mayor impresión? Hay una área grandísima que es blanca, pero esa manchita negra sobresale. O supóngase que usted va manejando el carro por la carretera, y ve unas mil ovejas en un campo. Todas las ovejas son blancas, excepto una. ¿Cuál oveja en verdad es la que usted ve? Pues, bien, en la vida de David siempre enfocamos la atención, la mirada sobre su gran pecado, y no hay duda de que fue grande. Pero lo trataremos más adelante. El problema es que le damos poca atención a la vida noble de David y a sus hazañas. Hay tantos sucesos buenos en la larga vida de David, empezando desde que él era joven pastor y cuando dio muerte al gigante, hasta cuando llega ser sabio por medio de la experiencia. Este hombre que pudo escribir: “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” En este capítulo 9, pues, vamos a considerar uno de los tantos sucesos buenos en la vida de David.

El capítulo 9 relata la historia de Mefi-boset. Mefi-boset, como usted recordará, era hijo de Jonatán y nieto de Saúl. Es importante aquí recordar los hechos en cuanto a Saúl. Había sido enemigo cruel y amargo de David. A la muerte de Saúl, David empezó a juntar sus fuerzas. Según la costumbre oriental de aquel entonces, un nuevo rey, naturalmente mataba a todos los contendores al trono de la dinastía anterior. Cualquier pretendiente era quitado mediante la ejecución. Eso protegería al nuevo rey de cualquier amenaza. Según el código de aquel entonces, David habría sido justificado en ejecutar a cualquiera que fuera descendiente de Saúl. Y créanos, amigo oyente, que David no sentía ningún remilgo en cuanto a hacer tales cosas, aun a sus seguidores. ¿Qué le parece por ejemplo, la historia de Urías heteo? Pues, bien, Jonatán y Saúl habían muerto en la misma batalla. Ahora, Jonatán tenía un hijo que había sido escondido por miedo de que David lo hallara y lo matara. El nombre de este muchacho era Mefi-boset. A David le sería posible establecer más firmemente su trono si daba muerte a este muchacho y así quitaba el último vestigio de peligro. Siba siervo de Saúl le reveló el escondite de Mefi-boset, y David lo podría haber matado fácilmente. Pero, veamos lo que ocurre. Leamos los primeros 6 versículos de este capítulo 9, del Segundo libro de Samuel:



2 Samuel

Programa No. 0410

2 Samuel 9:1-6 “. . . Y él respondió: He aquí tu siervo.”

Ahora, cuando Mefi-boset se presentó ante David, esperó recibir la pena de muerte. Se postró sobre su rostro, pero David lo llamó por su nombre y le habló bondadosamente. Este muchacho le respondió a David diciéndole: “He aquí tu siervo.” Y veamos lo que dice David, entonces, aquí en el versículo 7:

2 Samuel 9:7 “. . . de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.”

¡Qué cosa más bondadosa, ¿no le parece? David mitigó los temores del hijo de Jonatán, y le mostró bondad. Le devolvió su herencia y le dio un lugar permanente en la mesa del rey. Y dice el versículo 8 de este capítulo 9 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 9:8 “. . . para que mires a un perro muerto como yo?”

Fíjese usted en la reacción de Mefi-boset a todo esto. Si él hubiera sido hijo de David estando Saúl en el trono, es más que seguro que habría sido muerto. Sería una cosa muy diferente. Pero, David le dijo a Mefi-boset: “Tú eres Mefi-boset hijo de Jonatán, te mostraré bondad.” Continuemos con los versículos 9 y 10:

2 Samuel 9:9-10 “. . . Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. ”

Esa era mucha gente para alimentar. De modo que, la propiedad y las tierras de Saúl, que habían pertenecido a Mefi-boset le fueron devueltas. Justamente le pertenecían a él, y David se cerciora de que él las reciba. Continuemos con los versículos 11 hasta el 13 de este capítulo 9 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 9:11-13 “. . . a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.”

Este es uno de esos actos nobles que David hizo. En el caso de Abigail hizo lo mismo. Cuando su esposo cuyo nombre significa “necio” lo insultó, David le salvó la vida. Ahora, lo que David hizo por Mefi-boset, fue algo maravilloso. Pero, hay otras lecciones impresionantes aquí, que en realidad son



2 Samuel

Programa No. 0410

grandes verdades espirituales que debemos mirar con atención. En primer lugar, un hijo de Dios debe reconocer que él también es cojo. El apóstol Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 3, versículos 15 y 16, escribe lo siguiente: “Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos.” Ese es el informe de la Clínica de Dios en cuanto a la raza humana. Todos nos hemos descarriado. Nuestros pies nos descarrían. Y el profeta Isaías en el capítulo 53 de su profecía, dice en el versículo 6: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargo en él el pecado de todos nosotros.” Luego, el escritor del libro de Proverbios dice allá en el capítulo 16, versículo 25: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte.” Nuestros pies nos meten en apuros. Es muy interesante la manera en que el alma y los pies están tan contiguamente unidos en las Escrituras.

Ahora, David acordándose que tenía un cojo que comía a su mesa, escuche usted las palabras que él dice en el Salmo 56, versículo 13, dice: “Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.” Luego en el Salmo 73, versículo 2 dice David: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.” ¡David sabía, amigo oyente, lo que era tener los pies lisiados! En el Salmo 116, versículo 8 leemos: “Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.” Considerando todo lo que David ha dicho, debemos concluir que en verdad somos cojos ante Dios.

La filosofía moderna presenta otra descripción del hombre. Alguien de teología liberal, dijo una vez, que Cristo vino para revelar los esplendores del alma humana. Pero, Dios mismo dice allá en Jeremías, capítulo 17, versículo 9: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Porque de dentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, y éste es un verdadero revoltijo de cosas malas. No se puede contar con nada bueno que provenga de la naturaleza humana. El apóstol Pablo pudo decir allá en su carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 18: “Y yo sé que en mí, esto es, es mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”



2 Samuel

Programa No. 0410

Pablo no tenía ninguna confianza en la carne. La ley es condenación. El mismo Señor Jesucristo, dijo allá en el evangelio según San Juan, capítulo 14, versículo 6: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Cuando llegamos al Padre así, amigo oyente, de esta manera, entonces, Él nos recibirá. Ahora, hay otra cosa más aquí en esta historia que es asombrosa. David extendió bondad hacia Mefi-boset por amor de Jonatán y no por amor de Mefi-boset. Pero dejaremos la consideración de este aspecto, para nuestro próximo programa, Dios mediante, porque nuestro tiempo por hoy ha llegado a su fin. Será pues, hasta entonces, amigo oyente, que las bendiciones del Señor sean su mayor herencia ahora y siempre.